

## Sobre la transmisión del conocimiento en nuestra actividad

Se data en el 500 a.C. la aparición del llamado juramento Hipocrático, esa suerte de primer documento ético por el que se debía regular la actuación de todo aquel que se decidiese por aprender y practicar el Arte de la Medicina.

En 1948 la Asociación Médica Mundial, en su Asamblea General celebrada en Ginebra y luego revisada en el 68 en Sydney, realizaba una actualización del primer juramento.

En esta actualización se “omitían” algunas consideraciones del documento original. Y sin embargo hay una que siempre he creído fundamental, tal vez por nostalgia o tal vez por rémoras de una educación, digamos que más tradicional.

Hace referencia a la transmisión del conocimiento y originalmente venía a decir algo así como:

*“Venerar como a mi padre a quien me enseñó este arte, compartir con él mis bienes y asistirle en sus necesidades; considerar a sus hijos como hermanos míos, enseñarles este arte gratuitamente si quieren aprenderlo; comunicar los preceptos vulgares y las enseñanzas secretas y todo lo demás de la doctrina a mis hijos, y a los hijos de mi maestro y a todos los alumnos comprometidos y que han prestado juramento según costumbre, pero a nadie más “*

Desde aquellas primeras Escuelas hasta nuestros días todo ha cambiado en el Arte de la práctica de la Medicina. Y la transmisión del conocimiento no ha quedado al margen.

En relación con esto último, dos son algunos de los elementos de ocupación y preocupación que en nuestra actividad de Radiólogos Vasculares Intervencionistas observo como negativos. O si no negativos, sí considero que tienen un amplio margen de mejora.

Uno es la reconocida falta de una ruta formativa clara y definida en nuestros entornos socio-políticos, para alcanzar la calidad y seguridad necesarias en la actividad clínico-quirúrgica diaria. En España e Iberoamérica uno puede terminar su formación como radiólogo pero no como radiólogo vascular intervencionista.

Para alcanzar esta última formación es necesario “buscarse la vida” como se suele decir por aquí. Es decir, que una persona voluntariosa, comprometida y con ansias de aprendizaje intentará o bien realizar un Fellow, o bien un Máster o bien juntarse con algún radiólogo vascular intervencionista experimentado que se lo permita. Todo esto si las posibilidades económicas, la situación familiar o los escollos burocráticos no se lo impiden.

Y aquí es dónde me surge el segundo elemento preocupación. No son pocos los compañeros/as que me han transmitido su desilusión ante algunas respuestas cicateras, egoístas o economicistas que han podido recibir ante su ruego de recibir formación, por parte de algún compañero/a de mayor renombre, formación y habilidad en sus respectivos entornos nacionales.

No diré que aquello que ha podido costar mucho en cuanto a inversión personal de tiempo y (posiblemente) dinero, deba compartirse sin contrapartida. Eso queda a criterio de la naturaleza de cada persona, ya que como dice el escritor A. Muñoz Molina: “No hay aprendizaje que no requiera de un esfuerzo y que no tarde en dar fruto”. Sin embargo, la negativa a compartir el conocimiento por motivos espurios, temerosos o egoístas, es algo que no entiendo razonable.

A falta de una ruta reglada y estructurada administrativamente por parte de nuestros respectivos gobiernos, es en ti y en mí, en los que recae la responsabilidad de transmitir aquello que a través del tiempo, el estudio y la experiencia hemos adquirido como conocimiento. No debemos olvidar que todos y cada uno de nosotros/as podemos señalar a uno o varios maestros/as que nos inculcaron desinteresadamente sus conocimientos y maneras de trabajar. Ser generoso en esto es también parte de nuestra actividad.

Ser depositario de ese conocimiento te obliga moral y éticamente a transmitirlo a aquellos “alumnos comprometidos que han prestado juramento según costumbre”, por el bien de quienes en el futuro puedan necesitarlo al enfrentarse a la enfermedad. El Arte de la práctica médica te obliga.

Gloria Fuertes fue una poetisa española que se dio a conocer al público por realizar pequeños poemas en general dirigidos a los niños. Sin embargo, en muchas ocasiones lanzaba pequeños dardos en forma de rimas consonantes dirigidos a los adultos. Uno de ellos me ha venido a la mente escribiendo esta carta y dice así:

“Lo primero la bondad. Después el Talento. Y ahí se acaba el Cuento”.

Fernando López Zárrega

Director de Intervencionismo